

El sueño mesiánico de una humanidad feliz

Autor(en): **Linsmayer, Charles**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **49 (2022)**

Heft 2

PDF erstellt am: **16.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-1052372>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

El sueño mesiánico de una humanidad feliz

Justo en el siglo en que se cernían las peores amenazas sobre el judaísmo, el escritor ginebrino Edmond Fleg celebró la grandeza y belleza de esta religión. Y fue en un libro destinado a la juventud donde lo hizo con tono más convincente.

CHARLES LINSMAYER

“Esta obra será inmortal”, declaró Charles Péguy cuando, en octubre de 1913, llevó a su autor la edición recién impresa de los *Cahiers de la Quinzaine*, que contenía la primera parte de su ciclo de poemas *Écoute, Israël* [“Escucha, Israel”]. Esto ocurrió en el domicilio parisino de Edmond Fleg, Quai aux Fleurs 1, en la isla de la Cité. El título del ciclo de poemas se inspiraba en la plegaria básica del judaísmo, compuesta por tres citas de Moisés: “Escucha, Israel, el SEÑOR es nuestro DIOS, el SEÑOR es uno”. Fleg, nacido en 1874 como hijo de un mercader de Ginebra, se había dedicado a pintar la belleza y grandeza del judaísmo en una “Leyenda de los siglos” que abarcaba cuatro milenios, vasta epopeya que alcanzó las 700 páginas una vez terminada, en 1948. Lo hizo —tras una fase de distanciamiento de sus raíces judías— aterrado por el antisemitismo que rodeaba el caso Dreyfus.

Fleg, que vivía en París con su esposa Madeleine Bernheim y sus dos hijos, se enroló como voluntario en la Primera Guerra Mundial. Habiendo

tenido cierto éxito como dramaturgo, publicó desde 1928 una serie de biografías muy personales de las grandes figuras judías: Moisés, Salomón, e incluso ¡Jesucristo! Sin embargo, no logró su éxito más duradero con *Écoute, Israël*, sino con un libro juvenil publicado en 1926: *L'enfant prophète* [“El niño profeta”], que con su gracioso humor logró reconciliar a miles de jóvenes judíos con su religión.

¿Qué significa ser judío?

“Para ser cristiano, hay que creer que Jesús está en la hostia y que él es Dios. Pero, ¿y para ser judío?” A esta pregunta Claude Lévy, protagonista de la novela, no encuentra respuesta, por lo que se acerca con simpatía al catolicismo de su amiga Mariette. ¡Qué horror, lo que hicieron los judíos a Jesús! Pero después descubre el sufrimiento

eterno y la persecución de los judíos, y tras el austero culto judío en el que lo inicia el singular rabino Lobmann, tiene una visión profética que le hace descubrir el sueño mesiánico de una humanidad feliz.

Un trágico y conmovedor destino

Cuando un régimen abiertamente antisemita tomó el poder en Alemania, donde había estudiado, Edmond Fleg presintió el holocausto. En 1939, sus predicciones se cumplieron en gran medida y, en la guerra de Alemania contra Francia, perdió a sus dos hijos: Daniel, el menor, se quitó la vida ahogándose en el Sena por no haber sido llamado a filas para luchar contra Alemania; y Maurice, el mayor, cayó en combate. Y por si fuera poco, el 6 de abril de 1940 también perdió a su único nieto cuando, en una dramática emergencia, los médicos le pidieron que eligiera entre la vida de este o de su nuera.

Sin embargo, Fleg no se dejó desanimar: tras la ocupación de Francia por los nazis, se refugió en la Provenza, donde continuó difundiendo su religión entre los jóvenes judíos. Cuando murió, el 15 de octubre de 1963, era considerado uno de los principales artífices de la reconciliación entre judíos y cristianos. Sin embargo, ocho años después de su muerte el antisemitismo siguió persiguiéndolo: estando listo su legado literario para ser enviado a Israel, con todos los originales y las cartas de Proust, Mauriac, Camus, etc., unos desconocidos penetraron en la vivienda de Quai aux Fleurs y lo robaron; y tan bien lo guardaron o lo destruyeron que jamás se supo de su paradero.

BIBLIOGRAFÍA: “Das Prophetenkind” [“El niño profeta”], versión alemana de Giò Waeckerlin-Induni, seguida de una reseña biográfica a cargo de Charles Linsmayer, está disponible en la editorial Th. Gut, Zürich (volumen 21 de la serie “Reprinted by Huber”). En francés, la novela está disponible en la Collection Blanche de la editorial Gallimard, París.



“¿Por qué quiere Dios que Israel sea un pueblo de sacerdotes? Para que el mundo cambie, para que el mundo tal y como es pase a ser el mundo como será cuando, con la llegada del Mesías, reinen la justicia y la paz en la Tierra. Este sueño mesiánico es hoy el sueño de toda la humanidad”.

(Edmond Fleg, sesión de clausura del Congreso Judío Mundial de 1958 en Ginebra)

CHARLES LINSMAYER ES FILÓLOGO Y PERIODISTA EN ZÜRICH